

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 30 de setiembre de 2014

Amigos, estamos en primavera y el viento, que es muy viejo, sigue soplando. Los que tienen mi edad recordarán los molinitos productores de energía eléctrica desparramados en la campaña uruguaya, y recordarán los viejos molinos que bombeaban agua.

Quienes son aficionados a la literatura seguramente recuerden que desde el tiempo del Quijote el hombre ha utilizado el viento para sus menesteres, a veces moler trigo. Sin embargo, estuvimos muchos años paralizados, no teniendo en cuenta el juego de este factor formidable de la naturaleza.

Fue por allá, por agosto de 2008, el gobierno que nos precedió, que se aprobó por primera vez en la historia de nuestro país un conjunto de medidas de política energética global, apuntando al largo plazo.

Aquella decisión había surgido como una visión crítica de los años anteriores, donde frecuentemente frente a cada sequía teníamos un drama, y un drama que pudimos remendar pagando precios cuantiosos en el mercado spot con energía que comprábamos desde la Argentina, pero que, naturalmente, por el grado de circunstancia y de necesidad había que pagarlo al precio más caro del que en ese momento podía producir las distintas fuentes. Eso es el mercado spot. Eso llegó a significar a veces pérdidas de cerca de mil millones al año.

Como un encare crítico de la falta de previsión... porque en materia de energía eléctrica la experiencia indica que hay que tomar decisiones cinco o seis años antes de que aparezca como evidente la cruda necesidad, porque las dificultades prácticas de ejecución llevan mucho tiempo y el Uruguay, como en tantas cosas, se había quedado dormido.

Le tocó al nuevo gobierno poner en práctica esa decisión que había llevado mucho tiempo y que había salido con un grado de consenso y de apoyo nacional importante.

Parte de la propuesta significaba asegurar que se tuviera por lo menos el 50 % de energías renovables en el conjunto de todo el paquete energético que se producía, es decir, más claro, que el 50 % de la energía que consumíamos por lo menos no dependiera del petróleo sino que dependiera de fuentes más nuestras y más naturales.

Dentro de esa visión se anotaba que había que luchar por alcanzar la producción de 300 MW de energía eólica que tenían que estar instalados para el 2015. Estos eran parte de los ejes de este plan de 2008.

Puestos a caminar, venciendo múltiples dificultades, esa propuesta a fines de este año va a ser ampliamente superada, porque al día de hoy, desde el punto de vista efectivo hay 219 MW operativos, producidos por las turbinas eólicas, y a fin de año —y falta poco de este año— vamos a llegar a 490 MW.

Pensamos que para aquella fecha de 2015 por los contratos firmados, las decisiones tomadas y los acuerdos hechos, el Uruguay va a tener 1.200 MW de energía, en vez de aquella propuesta de 300 MW.

Es decir, hemos superado largamente el desafío que se había propuesto. Uruguay desde este punto de vista está dando un salto de carácter formidable. Es un hecho.

Hubo que respaldarse en el programa de energía eólica en el Uruguay que inició sus actividades allá por el 2007, por el 2008, pero que contaba con una investigación de la intensidad del viento en viejísimos trabajos hechos en la Facultad de Ingeniería.

A veces puede parecer que determinados trabajos no tienen sentido. En este caso la historia práctica demostró que ese aporte que hizo la Universidad de la República fue un verdadero atajo para poder funcionar con rapidez y tomar decisiones.

La Dirección Nacional de Energía tomó insumos de proverbial importancia. No arrancó de cero.

En fin, hubo que ambientar políticas con el medioambiente y empalmar con programas de las Naciones Unidas; hubo que remover sinnúmero cantidad de barreras para que esto fuera posible, desde aspectos institucionales, regulatorios, problemas financieros, tecnológicos, etcétera.

Tenemos necesariamente que resumir, pero a partir de ese mapa eólico, donde Uruguay aparece altamente favorecido por la naturaleza... en términos sintéticos: el Uruguay es un país de viento. Naturalmente, tiene distinta intensidad, y en general en las crestas de algunas sierras, sierras de bajo rendimiento para el pastoreo, pero quienes tienen esos lugares no ponen esos lugares gratis, están recibiendo una renta de cinco o seis mil dólares anuales por cada una de las torres, en lugares que, en general, son pedregosos por ser puntas de sierra y por lo tanto de baja productividad en materia de pastoreo.

Se hizo un marco normativo que permitió la participación de capital privado contratando con UTE y, desde ese punto de vista, fue posible en un momento particular de Europa, cuando la economía se detenía, que se desviarán un conjunto de inversiones con condiciones ventajosas para el Uruguay que el Uruguay pudo aprovechar.

Desde luego que lo eólico no es el único camino de fuentes renovables. Hay otros que se están ensayando como la fuente mayor, el aprovechar la luz, pero por un problema de costos y de desarrollo actual, la eólica ha tenido una importancia coyuntural enorme y ha obligado a la formación de capacidades de todo tipo, formación de gente, trabajadores especializados, etcétera, bienes de equipamiento, bienes de transporte peculiar, porque la masa de estos mastodontes que se mueven en las carreteras y hay que levantarlos en la soledad de los campos, requiere equipamientos muy especiales. Y una cantidad de dificultades que el país ha ido venciendo, a lo cual debe sumarse el desarrollo de empeños industriales porque las exigencias contractuales tuvieron la inteligencia de tratar de sumar valor agregado nacional. Aunque buena parte de estos materiales son importados, hay un piso de cosas que hay que construir y fabricar en el país para hacer posibles estas turbinas eólicas.

Lo cierto es que se ha ido avanzando muchísimo, y en este momento, globalmente, Uruguay camina hacia tener 550 aerogeneradores instalados.

Esto va a estar terminado para fines de 2015, 2016. Se está en todo ese proceso.

En este momento debe estar funcionando 280 o 290 de esos generadores por todas partes. Hay una parte que pertenece directamente a UTE y la otra es contratada con capital privado.

Esto tiene repercusiones en varios frentes: primero, se está evitando tirar en la atmósfera, porque la energía que se sustituye es la que se genera con combustible, 3 millones de toneladas de anhídrido carbónico.

Desde que comenzó este programa Uruguay debe haber ahorrado una masa probablemente de unos 20 millones de toneladas de anhídrido carbónico que no van a la atmósfera.

Se ha invertido cerca de 800 millones de dólares a nivel nacional de componentes locales, es decir de cosas que se han fabricado en el país.

Se ha invertido globalmente en este sector eólico no menos de 2.800 millones de dólares, y aparte se han trasladado cargas por un total de 260.000 toneladas en transportes desde el 2011 al 2015.

UTE directamente es propietaria de una generación que puede andar por los 450 MW instalada con recursos propios o financiación.

En el país hay 12 parques eólicos que están funcionando en 10 departamentos, pero además se suman 20 proyectos que ya han sido adjudicados y se van a ir instalando desde hoy al 2016.

Uruguay va a ser el país de América Latina, es ya, que proporcionalmente le ha dado a la energía eólica el máximo margen de participación.

Hay que tener en cuenta que esta cuestión de la energía no para aquí. Vendrán cambios de futuro, los autos eléctricos se van a masificar en los próximos 25 años.

Toda esta forma de generación alternativa no solo le da soberanía e independencia al país, sino que va a permitir ir rebajando el costo en términos de valor real. Si bien es cierto que se bajó ya el 5 y pico por ciento de las tarifas, se piensa técnicamente que el impacto global de estas políticas va a significar una reducción cercana al 20 % para fines de 2015-2016. Esto nos parece que en materia de costo país es una cosa trascendente, brutalmente importante.

Es decir, además de asegurar energía eléctrica en abundancia, esa abundancia significa rebajar el costo, cuidar mucho más el medio ambiente, porque acá no hay emisiones nocivas de anhídrido carbónico y por lo tanto mejora el balance global del Uruguay, lo que nos va a permitir luchar en otros frentes que el mundo va a ir desatando, seguramente.

Aparte del proteccionismo económico en el horizonte se va a ir afirmando el proteccionismo por causa de defensa de la naturaleza y cuestiones por el estilo. Estas cosas ayudan en el mundo de la competencia que seguramente va a proliferar en los años venideros.

Por eso creo que es un capítulo, es un activo para el Uruguay. Y hay que recordar que paralelamente y conjuntamente con esto, se tomó la decisión de instalar una regasificadora para estar en condiciones de importar gas congelado y tener otro recurso energético mucho menos contaminante, más barato, atrás de poder contribuir a bajar el costo país en aquellas

actividades que, como el trabajo de hornos importantes, requieren muchísima energía transformada en calor. Esta, que es otra limitante del Uruguay, el Uruguay la está removiendo.

Y esas obras para instalar esa futura regasificadora están marchando y pueden ser también un resguardo de producir —en caso de necesidad— energía eléctrica en forma más barata y menos contaminante que las formas tradicionales de uso de combustible en nuestra vieja central Don José Batlle y Ordóñez.

Por todo esto, a lo cual habría que sumar la terminación de la conexión importante con Brasil, cosa que no teníamos, que nos puede permitir comprar o vender energía según convenga con el sur de Brasil, contribuyen a dar un panorama energético de carácter global que le da tranquilidad, soberanía, y por qué no, un capítulo importante para el desarrollo, porque no tenemos duda que los años venideros van a significar una proliferación por ejemplo en la campaña del uso cada vez más masivo del instrumento de riego. Esto, entre otras cosas, será posible si hay energía a precios posibles que hagan esta ecuación económicamente viable.

Por eso estas cuestiones están en la base del desarrollo del país y creemos que este es uno de los frentes más altamente logrados y que le da garantías a políticas futuras de expansión de la economía del país.